

Tema segundo

“La vivencia comunitaria, un compartir inclusivo desde nuestra propia realidad”

Oración inicial

La historia de Cesar Pisano, más conocido como Fray Ave María, debe llamarnos a reflexión. Tras el accidente que le deja ciego se rebela contra Dios y contra el mundo, nada logra hacerle comprender que aun en esas circunstancias el Señor le asiste y le acompaña. El 18 de marzo de 1920 la Pequeña Obra de la Divina Providencia le abre sus puertas e ingresa al Monasterio de san Alberto de Butrio, allí cultivará un perfil solidario a partir de una activa vida en comunidad y un diálogo permanente con quienes se acercan a pedir su consejo.

Es Jesús mismo quien a través de su caminar nos muestra lo valioso de la vida comunitaria y Don Orione, a través de sus obras e ímpetu misionero, nos presenta la vida comunitaria como una oportunidad cierta de acercar el Reino de Dios a los hombres.

El Santo Padre Francisco nos invita a cultivar cada día la Caridad en nuestro entorno y así favorecer la inclusión de todos quienes buscan la Palabra del Señor y hacen de ella el centro de sus vidas.

Les invito a ponerse en la presencia del Señor en el nombre del Padre + del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Padre Santo, Padre amado,
te bendecimos y te damos gracias
por llamarnos a vivir en comunidad,
por hacer de nosotros, humildes hijos tuyos,
fruto santificador de tu palabra.

Gracias Padre Santo
por permitirnos compartir la esperanza y la fe,
la amistad y el amor que tan generosamente nos regalas.
Gracias por estar presente en nuestras vidas
y orientarnos hacia la plenitud de tu Reino.

Gracias Padre Amado
por entregarnos tu Palabra.

Gracias por la vida de tu Siervo Fray Ave María
cuya vida y obra son motivo de enseñanza y ejemplo
para quienes necesitan de nuestro auxilio y comprensión.

Permite Señor que nuestra experiencia comunitaria
nos conduzca a la salvación que nos has prometido
para así un día, vivir en tu amistad.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Introducción al tema

Es un afán de la Iglesia universal el ofrecer comunidades cristianas altamente solidarias en donde todos sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es un deber de cada territorio el tener una Iglesia donde todos puedan sentirse miembros de la comunidad y corresponsables de su desarrollo, lo que resultará en mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia misma.

La forma en como Don Orione organizó su Congregación, sus deberes y posición frente al mundo, son un ejemplo claro de la Caridad que guió sus pasos y su enorme visión de los acontecimientos que rodeaban el desarrollo de la fe en el mundo. El lema *Instaurare Omnia in Christo*, motor de la Obra, refleja su deseo de prosperar teniendo siempre presente el ejemplo del Señor. La inclusión de las personas (laicos) sin distinción de raza o condición social nos pone frente a una realidad sin par, los laicos "corresponsables" de la Obra de la Divina Providencia.

Momentos de iluminación y reflexión

1.- Palabra de Dios

El Padre misericordioso nos propone dos formas de mirar la vida y de enfrentar al mundo, desentendernos de todo cuanto ocurre a nuestro lado y acallar nuestra conciencia endureciendo nuestro corazón ante el dolor y el sufrimiento ajenos o dejarnos interpelar por el Espíritu del Señor que nos quiere transformar.

La vida comunitaria nos lleva a ser verdaderamente los hombres que Dios quiso hacer a su imagen y semejanza, libres de pecado, caritativos y solidarios. El compartir inclusivo nos hace "revestirnos de Cristo" y ser auténticamente cristianos. No debemos olvidar las palabras del Señor en cuanto a que fue Él quien nos eligió para ser sus amigos, sus testigos y vivir en Él.

“Como elegidos de Dios, pueblo suyo y amados por él, revístanse de sentimientos de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor les perdonó, perdónense también ustedes. Y por encima de todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección.

Que la paz de Cristo reine en sus corazones; a ella los ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Y sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; enséñense y exhortense unos a otros con toda sabiduría, y canten a Dios salmos, himnos y cánticos inspirados con un corazón agradecido. Y todo cuanto hagan o digan, háganlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de él. (Col 3, 12-17)

Escucho el silencio y hago ECO en mi corazón de la palabra recibida y me pregunto, ¿Qué puede haber visto en mí mi Señor para elegirme entre tantos y brindarme su amistad? ¿Son mis actos verdadero reflejo de la dignidad que me otorga el Padre o a veces falto a la Caridad que debiera inundar mi corazón? Escribo mis reflexiones.

2.- Voz de la Iglesia

La Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco nos advierte acerca del potencial peligro que se cierne sobre el mundo actual por su conducta individualista que torna el corazón del hombre avaro y adormece la conciencia social de las personas. Nos llama pues a abrir nuestra vida interior y entregar amplios espacios a nuestros hermanos para que en la vida comunitaria se escuche con una dulce alegría la voz del Señor.

“En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detener ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos – sacerdotes, religiosos y laicos – en este “arte del acompañamiento”, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3, 5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana. (EG 169)

Las palabras de Francisco me ponen frente al frío y desconcertante escenario del mundo actual y me pregunto ¿He clausurado mi vida interior a la Palabra del Señor por favorecer los placeres de la vida? ¿Soy aun capaz de palpar y entusiasmarme con el gozoso anuncio del Evangelio que me invita a amar y caminar junto al hermano? Escribo mis reflexiones.

3.- Enseñanza del Padre Fundador

Don Orione se dirige a sus comunidades religiosas en muchas ocasiones. Es el Padre fiel que cuida de sus Hijos, que escucha y entrega el buen consejo, atento y cuidadoso; pero es también el Padre impetuoso que corrige y señala el camino de su nascente obra: "El paraíso no es de los perezosos; es de quienes rezan, de quienes viven en humildad y caridad". Nos alienta, además, a vivir y desarrollar permanentemente la unidad como modo de aumentar el amor entre los hermanos, que es vínculo del amor de Dios. La vivencia comunitaria aumenta nuestra fuerza espiritual y forma en Jesucristo un solo corazón y una sola alma.

"Desde el 8 de septiembre predico en portugués; ayer domingo, prediqué varias veces; celebré dos Misas, una aquí y otra a 16 Km. de aquí, en un pueblo donde no hay sacerdote. El que era párroco ahora es ya de edad y fue a Río por un tratamiento y no volverá.

Estaba toda la gente esperándome y cuando me vieron aparecer, empezaron a agitar los pañuelos de la alegría. ¡Pobre gente! Estaban esperando toda la mañana. La iglesia es una desolación; me dieron ganas de llorar y sobre el altar juré una vez más al Señor ser un buen sacerdote, viendo la fe grande de ese pueblo abandonado. La iglesia estaba llena; cantaron, y yo, al oír esos cantos lloré de amor a Dios y a las almas al ver ese pueblo sin sacerdotes que bautizara a sus niños, que consolara a sus enfermos, que bendijera la tumba de sus muertos. Expliqué el Evangelio, bauticé, hice las proclamas matrimoniales, estuve con sus niños, visité a sus enfermos. (...) Queridos hijos míos, aquí, la mies de espigas doradas abunda cada día más y el campo del trabajo, el campo de la caridad, de las almas, se amplía, pero los brazos son pocos. Apuraos a formaros, apuraos a crecer, venid pronto. Necesito nuevos refuerzos, además de los cuatro que ya pedí a Don Sterpi; necesito al menos dos buenos sacerdotes más para San Pablo y otros dos clérigos ya aptos y seguros. Pido a la Virgen que los mande, pero que sean buenos, piadosos, trabajadores, sacrificados.

*ORIONE Luigi (beato), Lettere, vol. I-II,
Postulazione della Piccola Opera della Divina Provvidenza, Roma 1969, lettera 026, pag. 85, 86*

El Padre Fundador me llena de su fe y me pregunto al igual que Don Orione: ¿Querré ser débil y estar separado de Cristo, por no estar unido santa e íntimamente por la caridad a mis hermanos? ¿Seré capaz de ayudar a construir en nombre del Señor una comunidad buena y fuerte donde reine la dulce concordia de los corazones y la paz, tal como lo pide el Padre Fundador? Escribo mis reflexiones.

4.- Voz de la Familia Orionista

La invitación de la Madre General es clara y precisa, “es posible hoy vivir en plenitud, en felicidad y entusiasmo, nuestra vocación orionista”. Pone especial énfasis en la alegría que debe tener contentos a todos quienes desean hacer presentes hoy en sus corazones la vida, el ardor misionero, la santidad y el amor por Dios que tenía nuestro padre fundador y que mostraba en cada una de sus obras.

De modo particular llama a las PHMC a vivir la santidad de Don Orione, santidad que debe estar hoy más viva que nunca en ellas para así, proclamarla al mundo. La vida comunitaria que describe con tanta emoción la Madre Mabel ha de ser un ejemplo para todos quienes aspiran a un compartir pleno en el mundo de hoy.

“Acabo de llegar a Roma, después de haber compartido una semana con las hermanas de la Comunidad de Ribeira Grande, en la Isla de Santo Antao, en Cabo Verde. Luego de un fatigoso y probado viaje, llegué a Cabo Verde, donde fui acogida con lágrimas de alegría por la comunidad. Una pequeña comunidad de tres hermanas, que me han hecho tocar con la mano cómo el espíritu, el carisma y la santidad de Don Orione están vivos y actuales.

Ha sido edificante y consolador encontrar una comunidad que da testimonio, de manera serena y generosa, del espíritu de nuestra Congregación. He gozado contemplando el sentido de pertenencia, el espíritu filial, el entusiasmo apostólico, la colaboración y la unidad de estas hermanas que, en su pequeñez, logran involucrar a niños, jóvenes y adultos, y hacen presente y vivo a Don Orione en medio del pueblo, con tanto amor.

¡Su alegría es contagiosa y entusiasmante! Regresé, despedida también por sus lágrimas, pero llena de esperanza, de fe, de confianza en el Señor, y con la certeza aún mayor de la fuerza y fecundidad de nuestro carisma de PHMC. Regresé sintiendo en el corazón la alegría del ¡es posible!

Sor M. Mabel Spagnuolo
Prot. MG 57/15

Las palabras de la Madre Mabel nos invitan a dar testimonio de nuestra vocación cristiana, de nuestro compartir con el hermano, sin distinciones, en un sano y edificante ambiente comunitario. La alegría de dar ha de estar presente en todos nuestros actos, "alegría que es ya en sí misma, un instrumento de evangelización y medio eficaz para testimoniar la fe", según sus propias palabras. Entonces me pregunto: ¿Existe en mi corazón la suficiente alegría para dar fiel y hermoso testimonio de mi vida cristiana? ¿Seré capaz de cumplir con lo pedido por Don Orione cuando expresa: tenemos que irradiar alegría, la alegría de Dios, la felicidad de Dios, hacer sentir que servir y amar a Dios es vida, es calor, es ardor, es vivir siempre alegremente? Escribo mis reflexiones.

5.- Diálogo y debate

El tema central de nuestra reflexión ha sido la vivencia comunitaria y como hemos de hacer de ella un compartir inclusivo, integrando a nuestras comunidades a todos quienes sientan el llamado de la palabra del Señor y en especial del servicio a través del conocimiento y puesta en práctica del Carisma de nuestro padre fundador san Luis Orione. Todos quienes adherimos al movimiento de laicos orionistas debemos estar dispuestos a ser fieles al pensamiento del padre fundador, no preguntar nombres, sino si existe la necesidad de servicio para encontrar al Señor en los más pobres y necesitados.

Frente a estos verdaderos desafíos que nos impone Don Orione resulta conveniente el conocer de nosotros mismos si ¿Estaré dispuesto a dar mi mano y caminar junto a quien me solicite compañía por los difíciles caminos que me señala el padre fundador? ¿Podré ser la felicidad de otros si no soy capaz de irradiar alegría de Dios en el servir y amar a mis hermanos sin hacer distinción de ellos?

6.-Actualización Hermenéutica Carismática

La vida comunitaria nace de la presencia real de Jesucristo entre los hombres. La comunidad nace cuando hay algo en común y ese elemento común es la fe, instancia que demuestra también la madurez de la comunidad. Un gran signo de la presencia de Jesucristo resucitado y la inclusión es la vida de nuestro padre fundador san Luis Orione quien da pleno cumplimiento a los deseos del Padre. La oración, el amor al prójimo, el compromiso con los pobres, la práctica constante de la caridad cristiana son ejemplos del compartir inclusivo que practica Don Orione a través de sus obras.

Las relaciones entre los cristianos con Dios y entre los cristianos entre sí descansan en las relaciones que se establecen en la vivencia comunitaria y en el compartir de sus miembros.

Las reglas impuestas por Don Orión en sus escritos a todos quienes participan de sus obras son los elementos que articulan de buena manera la experiencia evangélica de participación, solidaridad y misión propios de la comunidad orionista en el mundo para dar cumplimiento a los deseos del padre fundador de “Instaurar todo en Cristo”.

El ser inclusivo hace que la unidad se concrete en cada persona, situación o grupo que adhiera a estos postulados dando finalmente como resultado una mayor riqueza en la comunidad orionista. ¡Es posible!, nos dice la Madre General y nosotros decimos: ¡Sí lo es!

En el silencio de nuestros corazones meditamos la palabra escuchada y damos gracias al Señor de la vida por permitirnos conocer más de su hijo san Luis Orión. Pedimos al Señor nos de la fortaleza para enfrentar los desafíos que nos presenta nuestro padre fundador y estando ciertos de la protección de nuestra Madre la santísima Virgen María nos disponemos a ofrecer nuestra oración final.

7.- Oración final

Padre de bondad y de ternura
al terminar nuestra jornada te agradecemos y te bendecimos
por los dones de la amistad, la fraternidad y el amor
que tan generosamente nos regalas cada día.

Hemos conocido tu palabra
y recibido con un corazón fraterno
tus enseñanzas que habla de vida
esperanza, mansedumbre y humildad.

A través de tu actuar entre los hombres
hemos aprendido a ser sabios, compartir,
perdonar, enseñar y acompañar
a todos quienes a través nuestro escuchan tu palabra.

Permite Señor
que siempre actuemos inspirados por tu Hijo amado
y que fieles a las enseñanzas de tu siervo san Luis Orión
seamos portadores de tu luz en el mundo.

Que María nuestra Madre nos bendiga
y acompañe cada día de nuestras vidas. Amén.

